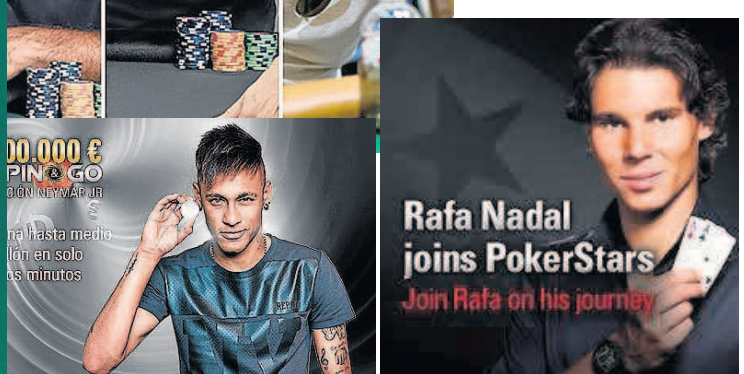




Rostros populares del deporte, como Juan Carlos Navarro, Cristiano Ronaldo, Rafa Nadal, Ronaldo, Neymar o Gerard Piqué publicitan este tipo de apuestas 'online'. AGENCIAS



JUEGO 'ONLINE' VIVIR EN UN BUCLE

En los últimos cuatro años el número de jóvenes enganchados a las apuestas 'online' ha aumentado un 80%, una cifra demoledora

Texto: Picos Laguna

No hace falta dar nombre porque sus historias son, tristemente, tan cotidianas como reales y forman parte de ese lado negro de la sociedad que solemos evitar o eludir. Son chavales que intentan salir adelante batallando contra una adicción que les ha llevado, con apenas 16 o 18 años, a robar a sus padres, a malvender joyas familiares, a mentir, engañar... a tener fuertes deudas, a pasar noches en blanco enganchados a una timba virtual, la que publicitan rostros tan conocidos como Rafa Nadal, Gerard Piqué, Cristiano Ronaldo, Neymar... deportistas de elite, ejemplo para muchos. Porque apostar hoy es tan fácil como entrar en una casa de apuestas por internet a través de cualquier teléfono móvil, darse de alta y hacer un primer ingreso. En menos de 10 minutos se puede estar jugando en Bet 365, Be Win, Sportium, Codere... en las que, además, regalan bonos de bienvenida para hacer más atractiva la llegada.

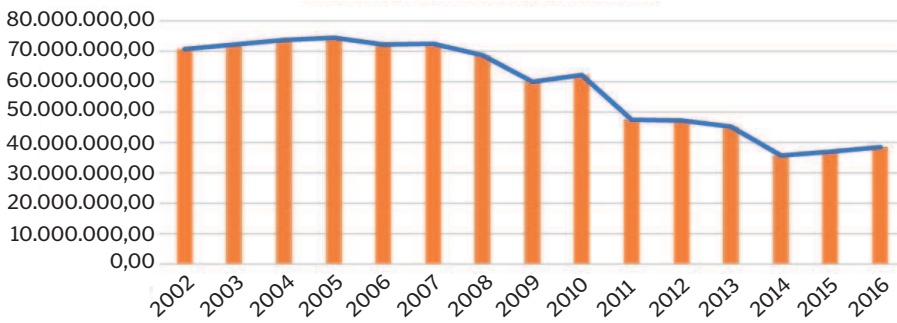
Esther Aguado lleva 27 años ayudando a acabar con la adicción más solitaria a la que se llega por mil razones y que te va quemando, destrozando tu vida, la de tu familia, que te aleja de todo y de todos. Al frente de Azajer, la Asociación Aragonesa de Jugadores de Azar en Rehabilitación, explica que en cuatro años ha aumentado un 80% el número de jóvenes que son ludópatas por internet. «La juventud juega muchísimo porque lo tiene todo a mano, están los salones, los casinos donde ves los partidos y apuestas y puedes comer y cenar. Luego están los que lo hacen desde casa, donde se pegan horas metidos en su habitación,

o desde el propio móvil. Llevamos años denunciándolo, y esto sigue y sigue».

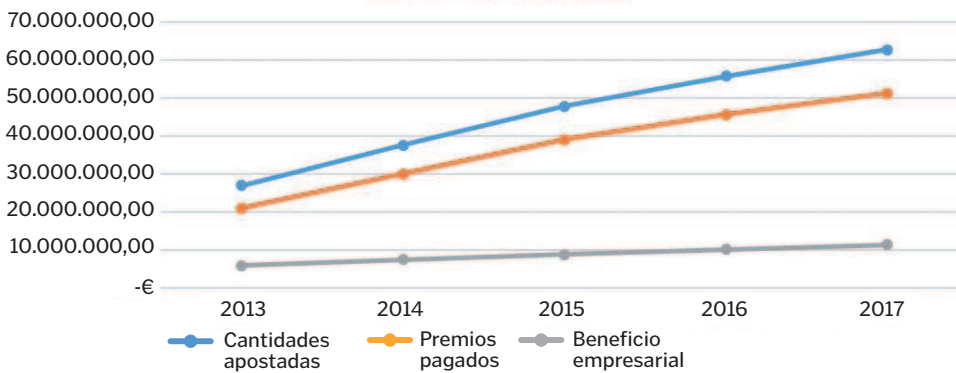
En el último Informe sobre el Juego en Aragón 2018 se recoge que en 2017 sólo en apuestas deportivas se gastó en la Comunidad casi 63 millones de euros, se pagaron unos 52 millones, las empresas obtuvieron un beneficio de once millones y medio de euros, y el Gobierno de Aragón tuvo unos ingresos tributarios en materia de juego de 38.645.903 €, aunque se hayan desplomado en una década, reduciéndose a la mitad la recaudación de las arcas públicas. Existen oficialmente 130 locales, entre salones, bingos, casinos y locales de apuestas. Pero detrás de esas cifras hay cientos de vidas desgarradas por una adicción que, como dice Esther Aguado, «no da problemas al Estado porque no hay hepatitis, ni brote psicótico, ni cáncer... Nos han vuelto a bajar la subvención de 15.600 euros a 11.000 de Sanidad y Salud Pública. Crean que esto no es una enfermedad, y hay quien se tira por la ventana porque tiene una situación insostenible».

ANGUSTIA Y DOLOR. Tras cada uno de los jóvenes que acuden a Azajer, tras cada enfermo, siempre hay un mar de fondo que le ha atrapado, una ansiedad que le ha llevado hasta el abismo. «Cuando vienen por primera vez y hablo con ellos tiro mucho de su pasado, de su interior, porque siempre hay algo que les angustia y que acaba por salir. Un divorcio de padres conflictivo, una soledad, una falta de autoestima, una superprotección que les lleva a no saber superar fracasos normales que se dan en la vida, simples contratiempos», explica esta mujer que sabe de la dureza de esta adicción que logró superar hace tres décadas y que ha visto de todo y, sobre todo, mucho sufrimiento. Porque en Azajer atienden a 100 per-

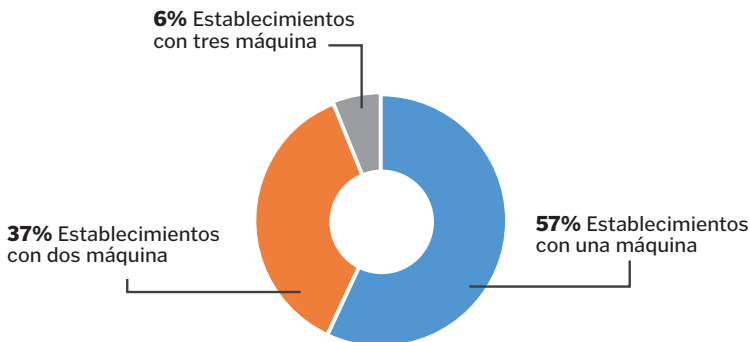
Evolución de los ingresos tributarios por juego (2002-2016)



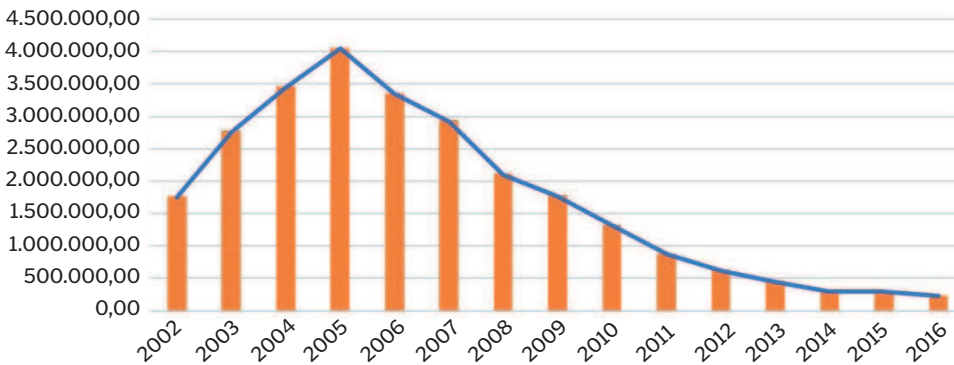
Datos económicos de las apuestas



Distribución del número de máquinas por establecimiento



Evolución de los ingresos tributarios por casinos (2002-2016)



DIRECCIÓN GENERAL DE JUSTICIA E INTERIOR DEL GOBIERNO DE ARAGÓN

sonas, familiares aparte, unos 60 jóvenes de los 18 a los 27, además de menores de edad que van a terapias individuales.

La de hoy acoge una semana más a una decena de chavales unidos por lo mismo. «Yo empecé con 14 años, me metía en los salones cuando tenía libre entre clases. Lo dejé un par de años hasta que llegué al instituto y me junté con gente que lo hacía. Ruleta, apuestas... Luego lo volví a dejar porque veía que aquello no estaba bien, pero caí de nuevo. Tengo 18 años, mis colegas siguen y hay veces que me dicen que está jugando un equipo de la liga de balonmano turco y que van a apostar, y yo me quedo en casa y estudio, que me viene bien». Explica que ellos «suelen jugarse una pasta, aunque yo como mucho apostaba 50 euros. A mis padres les he robado unos 400€. Mi padre sabía que apostaba, pero pensaba que era una cosa de críos, aunque llegó un momento en el que me dijeron que vinieran». Dice que ha ido frenando su adicción, a pesar de que este verano recayó, y «aunque tengo prohibida la entrada en los salones lo he hecho, porque sabes qué persona no te va a pedir el carné y de qué salón. Además, he llegado a usar el carné de mi madre. ¿Dejar a mis amigos?, sí, claro, ahora voy más con gente de la Universidad porque estoy estudiando y es un ambiente muy distinto al que tenía. Si te pillan con un DNI que no es tuyo y eres menor te buscas un serio problema porque interviene la Policía y la Fiscalía de Menores».

AUTOPROHIBICIÓN. Los adictos se pueden autoprohibir la entrada en los salones, incluso bloquear las páginas de juego en su móvil, tableta u ordenador, pero les da igual porque juegan con la tarjeta de otro, o con la identidad de sus padres o de quien sea. Y ahí todos asienten, porque saben lo que es hacerlo. «Yo empecé con apuestas deportivas, primero con amigos y luego solo. Aposté mucho, unos 5.000 euros. Le robaba a mi padre, y jugaba con tarjetas ajenas. Trabajaba y todo lo que cobraba me lo jugaba, porque apostaba incluso por el teléfono. Lo tengo bloqueado. Llevo dos semanas en esta terapia y mi primer día fue tremendo cuando hice la entrevista individual para explicar mi caso, pero en grupo es mejor porque te sientes apoyado, sientes lo mismo que los demás». Reconoce que el dinero lo robó en casa y «mis padres se enteraban sobre la marcha... Ahora me veo bien y no, no tengo ganas de jugar», aunque Esther explica que el síndrome de abstinencia viene a los 6-7 meses y que faltar a la terapia es muy peligroso porque te relajas y caes.

Porque hoy todo es internet y videojuegos, dice quien trabaja muy en contacto con niños. Y luego hay páginas con apuestas gratis para menores que te dicen que cuando llegas a un número determinado de fichas te regalán una Play y eso supone «que en cuanto eres mayor de edad estás deseando poder meterte a apostar con dinero. Y además son chavales que crecen con la necesidad de tener las zapatillas de Messi, la camiseta de Cristiano Ronaldo..., los mismos que anuncian casas de apuestas 'online'. Tienen la mentalidad de que lo quieren todo y rápido, y la única manera es apostando porque es dinero fácil». Es esa necesidad de comprar la que les lleva a convertirse, también, en compradores compulsivos, «y como arrastraba deudas, cogía dinero de la cuenta que tenía con mi novia. Debo unos 3.000 euros», explica

(Continúa en la página siguiente)

(Viene de la página anterior)
sosteniendo a duras penas la mirada. Porque en su arrepentimiento te dicen que a sus padres les miran «bien y mal, porque hay una gran generosidad por su parte, pero mal por todo lo que les has hecho, les han robado y mentido». Es cuando en la otra punta de la mesa, casi con voz queda, cuenta que con 24 años comenzó a apostar por una muy mala relación con su pareja. «que me llevó a la angustia. Empecé con pocas cantidades y se me fue de las manos. Robé dinero a mis padres, a la empresa en la que estaba de poco en poco, que reponía al cobrar, y luego pedí microcréditos para jugar, para pagar la deuda, para pagar el microcrédito... Debo 10.000 euros. Ahora vivo con mis padres. Llevo un mes en terapia y el primer día salí muy mal, pero esto me dio oxígeno». «Había llegado a un punto en el que no podía más, hablé con un familiar para pedirle ayuda, para saldar la deuda, y él fue quien habló con mis padres, que no sabían nada y mi madre me trajo aquí. Yo estaba en un pozo y quería rehacer mi vida, porque esto se te come. Hoy tengo una muy buena relación con otra chica».

La primera entrevista suele ser muy complicada, cuando se enfrentan de verdad a sus horrores y salen deudas económicas que ni los padres saben, «todo brota de poco en poco, porque insisto mucho, porque mienten y engañan y tapan mentiras con otras mentiras», explica Esther, que es quien les recibe. Sobre todo, surge ese 'por qué' que les ha llevado hasta ahí. Sale entonces la agónica ansiedad que les ha hundido por una mala relación familiar, las ganas de tapan un pasado que no quieren, el dolor infinito por algo que desconocen, el ahogar tu pena enganchado a una máquina, una pantalla, un tapete virtual en un bucle infinito. «Cuando vine la primera vez lloré mucho durante la entrevista. No me sentí bien. Empecé individual porque era menor, pero cuando estoy aquí con todos me siento bien. Empecé jugando con 17 y tengo 19, sobre todo apuestas deportivas por internet y sí, he robado a mis padres para jugar, uno 500 euros. Me pillaron y me trajeron ellos porque llegué a vender cosas suyas. Vine arrastrado y llevo más de un año aquí. Yo veía que estaba todo mal, pero no podía parar. Ahora estoy bien», aunque sigue ahí porque comenzó con el peligroso coqueteo de las drogas.

ROMPER SU FUTURO. La historia de un ludópata juvenil suele comenzar con 17 años que, aunque no puede entrar en los salones, da dinero a chavales mayores de edad para que jueguen por ellos. Y hacen de todo, se abren una cuenta, juegan con el carné de la madre... Gente que rompe su propio futuro porque roba una cartera a un compañero y le cogen y destrozan a sus familiares. Algunos, pocos, recaen, y también hay gente con juego y droga, «aunque ha bajado el consumo, también es cierto. Hubo una racha en la que había mucha cocaína con el juego, que trapi-cheaban para poder subvencionarse, o para aguantar la noche, porque se meten en internet y pueden estar horas apostando, y es la pescadilla que se muerde la cola», indica Esther Aguado quien dice que tardan 18 meses en rehabilitarse. «Hablamos mucho de ellos mismos. Los padres y familiares también vienen a terapia. Yo no creo que sean personas débiles, sino que en la mayoría de los casos hay una falta de educación. Hay una generación ahora a la que se les da todo, no se les niega nada; hay mucha permisividad y no hay controles sino sobreprotec-



ción. A mi no me parece normal que un crío vaya al colegio con un móvil, pero no uno cualquiera, uno de 600 euros, porque, claro, luego quieren más y sin ningún sacrificio, rápido, por eso aquí les ponemos normas». Indica que por lo general las deudas las solventan los padres, y si trabajan son ellos quienes las van pagando. «Nosotros les decimos a sus familiares que no se las perdonen porque tienen que ver que su adicción y sus mentiras traen consecuencias que deben asumir. Que tengan un sacrificio, eso es muy importante para que cambien las actitudes; que tengan límites. Son chavales que suelen venir de familias en las que hay poco diálogo, que se les permite casi de todo, que pasan muchas horas ante el ordenador sin control parental». Sin distinción de clases sociales. Que te explican que al apostar 'online' ni te enteras de lo que estás jugando, ganando o perdiendo, porque no es lo mismo que tener un billete de 50 o 100 sobre una mesa, porque en internet apuestas 100 euros y es un número, y pones otros 100 y es otro número, «aunque hay chicos que juegan a la ruleta y me dicen que apuestan 500 euros y que un día ganan 1.500 euros y otros 3.000 euros y en la misma sala les dicen que no apuesten más porque si sobrepasan esa cantidad tendrán que declararlo a Hacienda. Yo he tenido a chavales que han apostado 5.000 euros y han ganado hasta un millón... un chico de 18 años. Y también a quien ha perdido más de un millón, y luego la casa; o un premio millonario de Primitiva perderlo y llegar a tener una

deuda de varios cientos de miles de euros». Gente muy joven, dice Esther.

«Llevo dos años en este grupo. Tengo 27 y estaba horas por la noche apostando frente al ordenador. Como trabajo desde los 18 no tengo deudas. Lo primero que hacía al cobrar era meter en la cuenta que tenía con mi novia la cantidad para el alquiler o los gastos, el resto me lo pulía, y entonces mentía por todo y para todo. Mis padres han venido a la terapia y también mi novia. No he recaído, pero una vez metido en esto apuestas para intentar saldar la deuda, pero ganas y pierdes y apuestas más y más», y te dicen que si pierden se acuestan pensando que mañana ganarán, un día y otro y se convierten en huraños, diferentes, que deben intentar mantener el tipo para que nadie se de cuenta de lo que sucede.

Frente a ellos, con 22 años, te mira y te dice que no está por las apuestas sino por los juegos 'online', una nueva adicción que se desvela como un iceberg. «Yo buscaba competitividad, porque no me gustaba cómo era ni cómo era mi vida, por eso me iba al mundo virtual pensando que ahí podía demostrar de lo que era capaz, podía apartarme de mis problemas. Todo empezó por la separación de mis padres. Podía llegar a estar jugando 10 horas seguidas. Mentía a mi madre, no iba al instituto y esperaba a que ella se fuera a trabajar metido en el garaje o el trastero para volver a casa. Mis amigos me han ayudado mucho y sobre todo mi madre. Cuando me di cuenta de que no era capaz de salir por mi cuenta se lo dije a ella y vine. Llevo dos años».

Cinco euros al día

Azajer impone unas normas de obligado cumplimiento para mantener durante el programa de rehabilitación que dura, al menos, 18 meses. En caso de recaída, se dan tres días de plazo para que el enfermo lo comunique a su familia y después es la asociación quien se pone en contacto con ella.

1. Abstinencia total. El enfermo no podrá jugar a nada: cartas, quinielas, primitivas, bonoloto, máquinas recreativas, bingos, casinos, juegos por internet, apuestas deportivas, videojuegos, juegos telefónicos...

2. Autopohibirse la entrada en bingos, casinos, salones recreativos y juegos 'online' por tiempo indefinido en territorio autonómico y nacional. Este trámite se realiza en la Policía Autonómica de Aragón y deberá traer el justificante sellado a la asociación con su foto.

3. Vivir con 5 euros al día. Justificar con recibos los gastos, y se repondrá únicamente lo que se haya gastado. En caso de no coincidir, no reponer y llamar a la asociación. Los fines de semana de viernes a domingo 24 euros, siempre justificados.

4. Mancomunar o condicionar las cartillas o cuentas corrientes. Anular toda tarjeta de crédito o débito que esté a nombre del enfermo y llevar justificante.